

LA OBRA DE MIGUEL DE CERVANTES

La muerte de don Quijote

–Señores –dijo don Quijote–, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño: yo fui loco, y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano.

»Ítem, mando toda mi hacienda, a puerta cerrada, a Antonia Quijana, mi sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo más bien parado della lo que fuere menester para cumplir las mandas que dejo hechas; y la primera satisfacción que se haga quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y más veinte ducados para un vestido. Dejo por mis albaceas al señor cura y al señor bachiller Sansón Carrasco, que están presentes.

»Ítem, es mi voluntad que si Antonia Quijana, mi sobrina, quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho información que no sabe qué cosas sean libros de caballerías; y, en caso que se averiguare que lo sabe, y, con todo eso, mi sobrina quisiere casarse con él, y se casare, pierda todo lo que le he mandado, lo cual puedan mis albaceas distribuir en obras pías a su voluntad.

»Ítem, suplico a los dichos señores mis albaceas que si la buena suerte les trujere a conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de *Segunda parte de las hazañas de don Quijote de la Mancha*, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe, porque parto desta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para escribirlos.

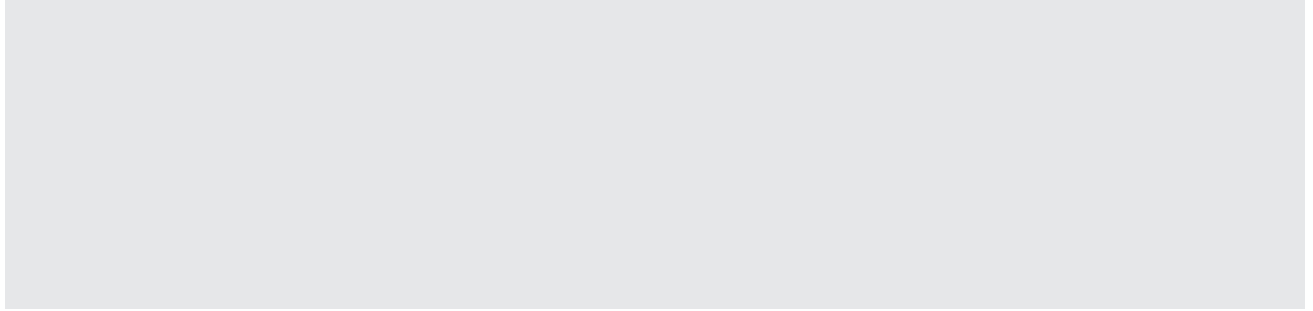
Cerró con esto el testamento y, tomándole un desmayo, se tendió de largo a largo en la cama. Alborotáronse todos y acudieron a su remedio, y en tres días que vivió después deste donde hizo el testamento, se desmayaba muy a menudo. Andaba la casa alborotada; pero, con todo, comía la sobrina, brindaba el ama, y se regocijaba Sancho Panza; que esto del heredar algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.

En fin, llegó el último de don Quijote, después de recibidos todos los sacramentos, y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallose el escribano presente, y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu: quiero decir que se murió.

1. EL AUTOR Y SU OBRA:

Las aventuras de don Quijote aparecieron en 1605, cuando su autor tenía 57 años. El éxito fue tan rotundo que un tal Alonso Fernández de Avellaneda publicó la continuación de las aventuras del hidalgo en 1614, con gran disgusto de Cervantes, quien se apresuró entonces a concluir la segunda parte de *El Quijote* en 1615; a ella –en concreto al capítulo LXXIV y último de la novela– pertenece este texto. Aunque el libro fue recibido por sus contemporáneos como una obra de carácter satírico, una burla de la afición a leer libros de caballerías, con el paso del tiempo –y sobre todo en la época romántica– alcanzará la condición de libro universal, que enfrenta la realidad con la ilusión, que busca la utopía en los sueños del héroe y que muestra su disconformidad con el mundo en el que le ha tocado vivir.

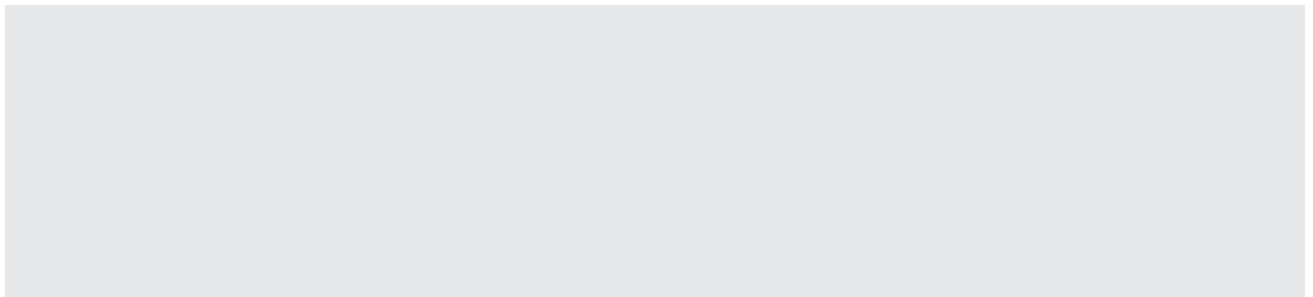
1.1. Repasa en el libro de texto los principales hitos en el argumento de la segunda parte de la obra.



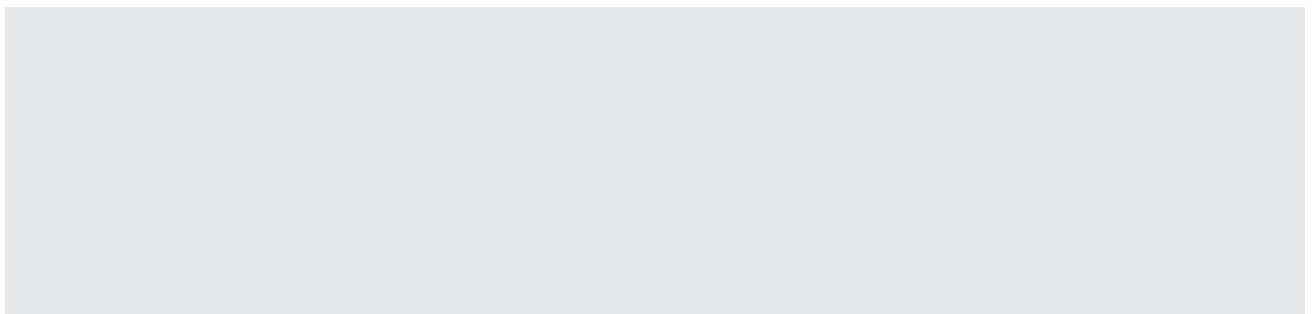
2. TEMA E IDEAS:

El texto recrea a modo de coda final los principales temas que se han venido desarrollando a lo largo de la obra. Desde luego lo primero que llama la atención es la **recuperación de la cordura** por parte del héroe, lo que lleva a aparejada la **renuncia expresa a los libros de caballerías** y las locuras de su fantasía, de manera que el mundo real se impone al mundo de las ilusiones. Ello produce en el lector un sentimiento de honda **melancolía**, que no es sino una consecuencia natural del desengaño que advertimos en don Quijote. Pero esa melancolía no está reñida con el **humor y la finísima ironía** frente a las novelas caballerescas que se percibe en las referencias a la falsificación de Avellaneda o en la prevención del hidalgo con respecto a un marido para su sobrina que pudiera tener afición a la literatura de caballerías. Así mismo el alabado **realismo cervantino** –presente en la novela principalmente a través de las acciones y palabras de Sancho– se manifiesta aquí en el detalle con el que efectúa el protagonista las disposiciones testamentarias. Por último el texto recrea así mismo el motivo de **la buena muerte** o el «bien morir» –en plenas facultades mentales, sin padecimientos físicos, rodeado de los seres queridos, en paz con los demás–, cuyo ejemplo más conocido es el final de las *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique.

2.1. Sitúa la presencia de alguno de estos temas en el texto.



2.2. Identifica y comenta la alusión a Alonso Fernández de Avellaneda en el fragmento.

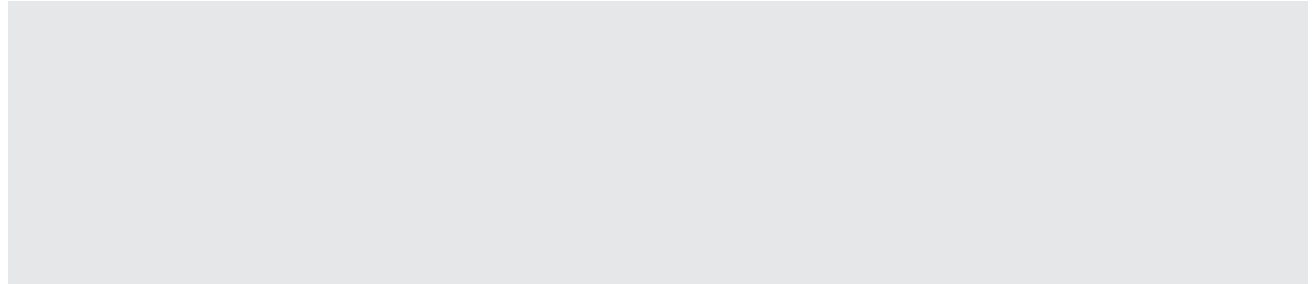


3. ORGANIZACIÓN Y COMPOSICIÓN:

En el texto hay dos componentes claramente diferenciados. El primero corresponde al diálogo que mantiene el héroe con sus interlocutores y con el escribano al que dicta el testamento; se usa el estilo directo para dejarnos oír la voz del personaje. El segundo es la narración de su agonía y muerte; en este

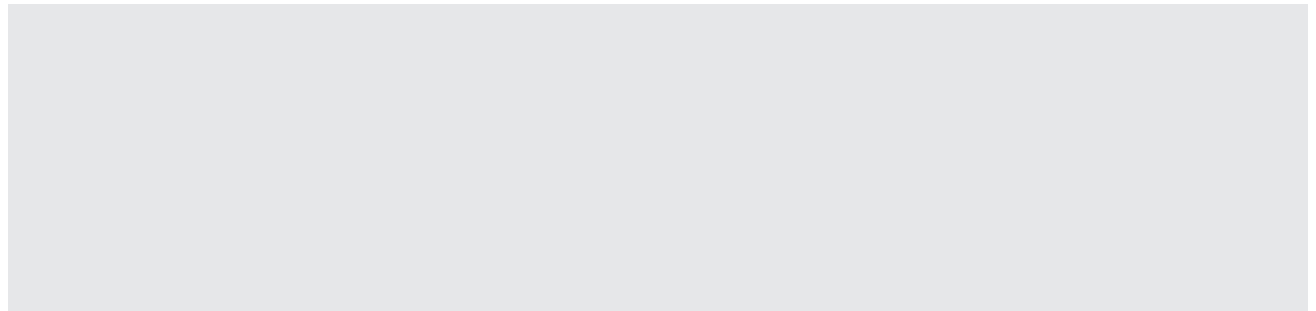
caso encontramos la construcción en tercera persona con la utilización de los verbos en pretérito perfecto simple de indicativo, propio de la narración de acontecimientos ya ocurridos. Dentro del primer componente destacan en la primera parte los «Ítem» pronunciados por Alonso Quijano, que proporcionan al texto un aire notarial propio de un texto jurídico y que en el fondo tratan de dotar al mismo de un aspecto documental muy real, frente a las formas retórico-literarias del discurso novelesco. Con ello el autor certifica los hechos como si de verdad ocurrieran, sin dejar margen ahora a la imaginación y fantasía.

3.1. Numera los párrafos del texto e indica los pertenecientes a cada uno de los dos componentes.



Precisando aun más, el texto queda articulado en cuatro apartados fundamentales destinados a dibujar el proceso de la muerte del hidalgo: 1) la recuperación de su cordura, 2) su testamento, 3) su agonía y 4) su muerte. Estos dos últimos puntos se podrían incluso agrupar en uno solo, pues se refieren a la misma circunstancia.

3.2. Señala los puntos concretos a los que se refiere el testamento del hidalgo.



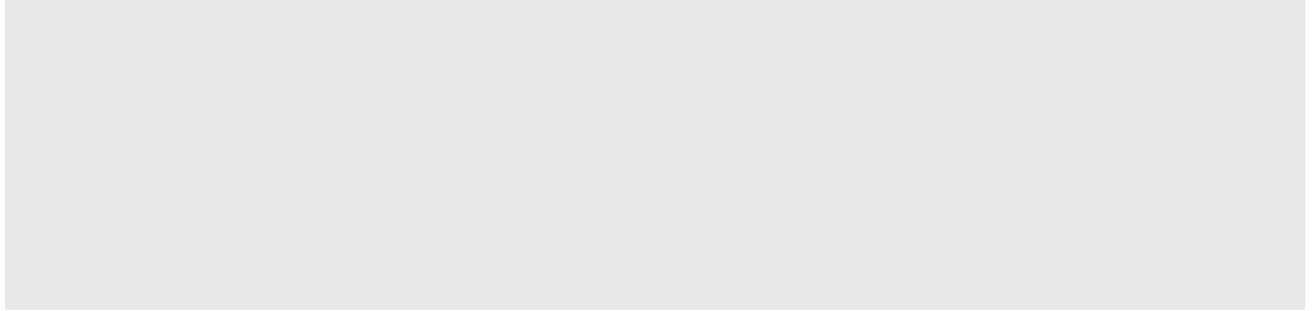
4. LENGUAJE Y ESTILO:

En distintas partes de la obra manifiesta Cervantes su afición al estilo llano y sencillo; sin embargo en determinados pasajes de la novela presenta usos expresivos de evidente originalidad: importancia del diálogo; imitación burlesca del lenguaje caballeresco; variedad de registros expresivos (oratorio, picaresco, popular, mercantil) y atención singular a los refranes y frases proverbiales, a través de las cuales se muestran las experiencias vitales de los protagonistas. En definitiva, lo que se define como polifonía. En el texto que nos ocupa, además de alguno de los rasgos anteriores, cabe destacar características específicas en cada uno de los dos componentes principales antes señalados. Así en el discurso de don Quijote los «Ítem» pronunciados por Alonso Quijano proporcionan al texto un aire notarial propio de un texto jurídico, aportando un aspecto documental muy real, frente a las formas retórico-literarias del discurso novelesco. Con ello el autor certifica los hechos como si de verdad ocurrieran, sin dejar margen ahora a la imaginación y fantasía.

La intervención del narrador se caracteriza por el equilibrio y la racionalidad; así el fallecimiento está expresado de forma sencilla y escueta: «entre compasiones y lágrimas», pero sin sentimentalismo alguno, y en contraste con el «comer», «beber» y «regocijarse» del párrafo anterior, como si Cervantes quisiera desmitificar el momento decisivo y fatal dando entrada a las debilidades humanas. El talante antidramático y desmitificador de Cervantes se percibe también en la descripción de la muerte de don Quijote: primeramente la va demorando; luego para no señalarla de manera demasiado descarnada, utiliza en primer lugar el eufemismo «dio el espíritu», y después aclara «quiero decir», como si no lo

hubiéramos entendido, y termina «que se murió», expresión desnuda, sin asomo ya de literaturización de ningún tipo.

4.1. Comenta la alternancia de tiempos verbales en la voz del narrador.



4. VALORACIÓN E INTERPRETACIÓN

En el fragmento aparecen los rasgos principales de la novela cervantina: fusión hábil entre realidad y ficción; asunción por parte de los personajes secundarios del sentir y vivir caballeresco, lo cual resulta más significativo por el hecho de que el protagonista reiteradamente reniega aquí de sus pasadas aventuras y hasta de su propia identidad como personaje literario; estilo preciso y escueto, a veces casi documental; humanidad y debilidad de cuantos le rodean, incluso en los aspectos más materiales y egoístas («comía la sobrina, brindaba el ama, y se regocijaba Sancho Panza; que esto del heredar algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto»), episodio que está contemplado con cierta ironía bondadosa por parte del autor. Finalmente, acaba sus días el héroe, entre los lamentos de sus allegados, con tranquilidad y sosiego, en un notable ejemplo de la buena muerte medieval.